



Palcos del proscenio entre órdenes gigantes de columnas corintias



Los fondos del cielo raso con las molduras de 1883 en torno a las pinturas de 1861

Desde antes de su inauguración, en 1847, el Gran Teatre del Liceu corrió múltiples vicisitudes. Primero fue la renuncia de su arquitecto Miguel Garriga Roca y la conclusión de la obra por Oriol Mestres, luego el incendio de 1860, la restauración por el propio Mestres y la nueva inauguración en 1862. En 1874 se remodeló la discutida fachada y con esto no queda todo dicho.

En 1883 el arquitecto Pedro Falqués Urpí (1850-1916) fue encargado de la nueva decoración de la sala y el proscenio.

En agosto de dicho año 1883 se procedía a lo que «La Vanguardia» del 16 de aquel mes y año calificaba de reforma y restauración con espectaculares relieves de yeso dorado en el techo de la sala alrededor de los ocho tondos donde, desde la restauración

de 1861 están representados, por Ramón Martí Alsina (1826-1894) escenas de «Las ranas» de Aristófanes, «Los persas» de Esquilo, y «Macbeth» de Shakespeare, por Juan Vicens Cots (1830-1886). «El odeón griego» y «Guillermo Tell» de Schiller, por Luis Rigalt Farrion (1814-1894) «Orfeo» y «Misa del Papa Marcelo» de Palestrina y por Antonio Caba Casamitjana (1838-1905) «El acero de Madrid» de Lope de Vega. La pintura de molduras y monogramas es del escenó-

grafo Mariano Carreras (1832-1888).

**Escenario y palcos**

Las columnas de la boca del escenario fueron también cambiadas convirtiéndose en pares de órdenes gigantes con basamentos de piedra de Figueras en lugar de las cariátides que tuvieron antes. La parte alta o arco abocinado del proscenio tuvo inicialmente pinturas de José Mirabent Gatell (1831-1899) y de Segismundo Ribó Mir (1799-1854) con ayuda de sus

alumnos Gayà, Despont y Berrier que, en obras posteriores, en 1908, a cargo del arquitecto Salvador Viñals y Sabater (1847-1917) fueron sustituidas por otras de Ramiro Lorenzale Rogent (1859-1917) representando *Manon de Massenet*, *Las Walkirias* de Wagner y *Otello* de Verdi. Otra espectacular obra de Falqués fue la abarrocada forma de los palcos con altorrelieves de yeso dorado, medallones con testas de compositores, animales fabulosos, dragones y vestigios.

En la restauración de 1883 se hizo un telón nuevo pintado por Felí Urgellés de Tovar (1845-1919) y Miguel Moragas Ricart (1842-1916) que ha sido cambiado dos veces desde entonces.

Salvador Viñals y Sabater había intervenido en junio de 1877 en ciertas reformas de reparación y en octubre de 1898 proyectó la marquesina o toldo de hierro y cristal frente al pórtico de la Rambla.

De Oriol Mestres resta sólo la fachada y el salón de descanso, junto con el vestíbulo y

escalera. La gran sala y la decoración del escenario son de Falqués y se inauguraron en la temporada 1883-1884, ahora hace un siglo. Este arquitecto es autor igualmente de los monumentos a Pitarra, en la plaza del Teatro, y a Rius y Tauler, en el Salón de San Juan, así como de las famosas y maltrechas farolas del paseo de Gracia y del lamentablemente desaparecido matadero de «La Vinyeta», que inició su antecesor en el Ayuntamiento Antonio Rovira y Trias.

El radiante y dorado aspecto de la sala de espectáculos del Gran Teatre del Liceu es uno de los mejores logros en la carrera de este gran arquitecto, que gozó en vida de un gran sentido del humor y de un carácter afable y profundamente humano.

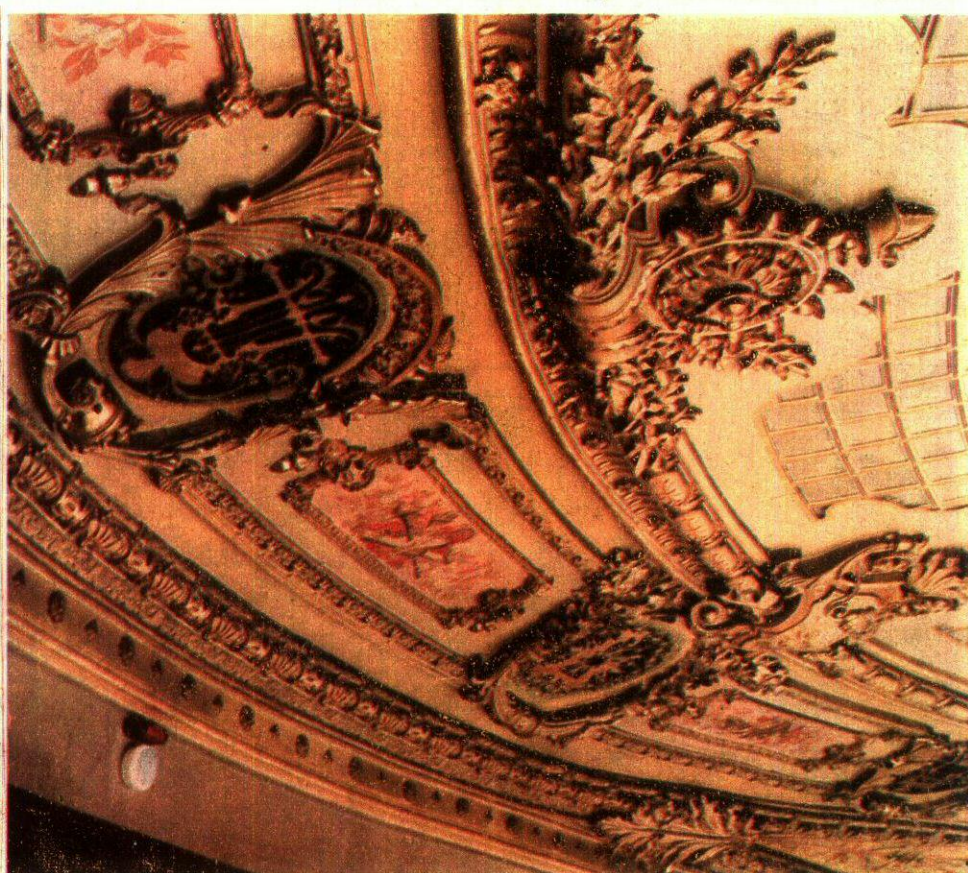
JUAN BASSEGODA  
NONELL

Fotos: FRANCESC CATALA-ROCA

## En la temporada 1883-84 Primera gran restauración del Liceu



Encima del arco abocinado del proscenio sinuosos relieves florales y "putti" sobre fondo reticular



Respiraderos del techo con rejas alternando los motivos de la lira con la "L" del Liceu